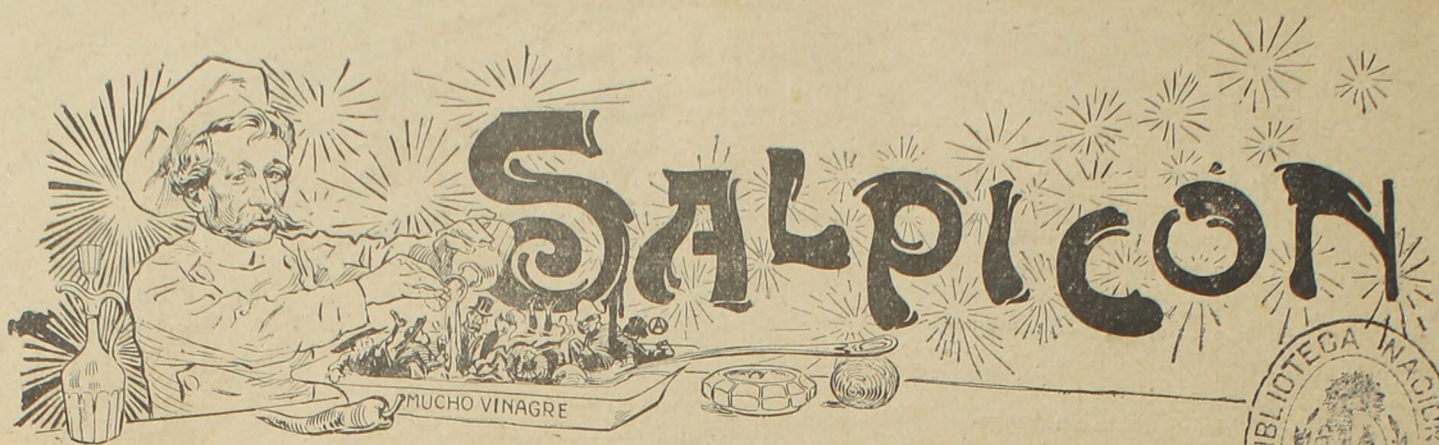




SEMANARIO ANTICLERICAL

Director: LEONCIO LASSO DE LA VEGA

Administrador: CLAUDIO GARCIA

Administración: 18 de Julio, 726

MIÉRCOLES 16 DE NOVIEMBRE DE 1910

AÑO I—NUM. 6

DE PORTUGAL NOS ECHAN



Si no vamos á la Argentina, nos ahogamos

El cristianismo ha falseado la moral. La moral, en efecto, está fundada sobre la naturaleza humana, ella determina las condiciones más favorables al desenvolvimiento de las facultades individuales, al equilibrio armonioso de los derechos y de los deberes. El ideal cristiano tiende á la restricción, al sofocamiento de la naturaleza y de las pasiones. Las virtudes que preconiza no son sobrehumanas, sino antihumanas y antisociales.

Emilio Zola.

¿Qué es Dios?

Es una operación de nuestro espíritu.

Saint-Flacel.

La devoción es la «viruela loca» del alma; todos los espíritus débiles quedan marcados.

Abad de Saint Pierre.

Aún no sabes lo que es la vida, y ya sueñas lo que te sobrevendrá después de la muerte.

Confucio.

¿Cómo pretender saber algo de cielo, cuando es tan difícil hacernos una idea neta de lo que pasa en la tierra?

Confucio.

El demonio son las purgas, que no tienen religión; igual pican á un impío que á un ministro del Señor.

MINTIENDO

¿Has visto, lector, cómo se cuentan mentiras los hombres, unos á otros, con fines egoístas?

Seguramente, porque ni sobra quien, no lo haya visto, ni falta quien no lo haya hecho.

Bien. Pues en este caso, me perdonarás que yo te cuente una mentirilla inofensiva, y sin carácter malévolos, por cuanto empiezo declarando paladinamente su progenie.

Nada hay más generoso que la fantasía: ella construye edificios que humillan á las obras de la realidad; emplea fortunas prodigiosas en las más loables y difíciles empresas; consuela los más hondos pesares con sólo extender un momento sus alas transparentes, y no hay semblante contrito que no la aclame, ni rostro risueño que no la busque, ni hombre codicioso que no la requiera, ni austero pensador que se resista á su magia, ni ambición que en ella no se apoye, ni amor que no se le entregue, ni mujer que no viaje en su compañía veinticuatro horas cotidianas.

Entreguémonos, pues, á ella, mi querido lector, y hagamos juntos una pequeña jornada. Cominatas son éstas que ni cansan al cuerpo, ni fatigan al espíritu, ni dejan heces acres en el corazón, ni mutilan las bellas imágenes del recuerdo. ¡Lástima que así no sean las jornadas reales de la vida!

Aquella noche de luna, era excepcional: como noche y como luna.

La vaga claridad exterior y la penumbra interior de mi ánimo, destellaban de consuno no sé qué fulgores extraños de aspecto fosforescentes. Si no había estrellas errantes en el cielo, puedo asegurar que las había en mi cerebro. La luna, que yo había visto siempre seguir imperceptiblemente su ruta con dulce y suave serenidad, parecía saltar aquella noche, inquieta y movidiza como un fuego fatuo. Es más: la idea infantil de que nuestro satélite tiene una fisonomía, se había fijado en mi mente, y no solo veía con exactitud su semblante, sino que distinguía con perfecta precisión que á cada rato me hacía una mueca, yo no sabía decir si de burla ó de lástima, pero que me hacía mohines era indudable.

Yo caminaba por la calle Sarandí. Era más de media noche. Pero observé que mis pasos no sonaban como siempre: la calle estaba solitaria y silenciosa, y sin embargo, el eco de mis pisadas no producía ruido alguno. Pisaba más fuerte, y ¡nada, no se oía!

—Aquí hay algodón—decía yo—ó en las suelas... ó en el cerebro...

Y seguía pensando:

—Lo mismo que en el paso de algunos hombres por el mundo: pisan fuerte, y sin

embargo, no se oye: ó ellos llevan algodón en los piés, ó la humanidad tiene el cerebro forrado de algodón.

Y á medida que caminaba veía copos de algodón que caían lentamente.

—¿Está nevando?—pensé.—En efecto, yo tenía frío, mucho frío: pero ¡qué disparate! ¡nevar en Montevideo!

Levanté la vista, y me sorprendió ver que la luna seguía saltando de un lado á otro del cielo, cada vez con más rápido movimiento. Marchaba yo casi automáticamente con la cabeza alta contemplando estupefacto aquel extraño espectáculo, cuando en uno de sus prodigiosos saltos, desprendiéndose del firmamento, cayó la luna sobre mí, dándome un golpe en el pecho...

Retrocedí espantado, y rechazado al mismo tiempo por el golpe... ¿qué era aquello?...

Por mirar al cielo había tropezado con un árbol.

—Está bien—pensé, prosiguiendo mi camino.—Esto les sucede á cada paso á todos los soñadores.

Oí el ruido de un coche: entonces me apercebí de que estaba muy cansado, y la idea de aproximarme á la cama sin mover los piés me produjo un placer exagerado para tan pequeña causa.

Era un coche de alquiler y le hice seña. Al verlo desde cerca quedé atónito: el cochero tenía por cara... ¡la luna! ¡la misma que saltaba en el cielo y me hacía muecas y me daba golpes en el pecho sirviéndose de los árboles como de maza!

—¿Qué es esto? Si hubiera bebido vino, creería que estaba ebrio—pensé.

Entonces recordé que no había comido.

Subí al coche; dí las señas al auriga con cabeza de luna, y partimos.

¡Cosa rara! el coche tampoco hacía ruido al andar. Quise asomarme por ver si llevaba algodones en las ruedas, pero me sentía tan rendido que preferí no moverme y recostar la cabeza en el respaldo.

—¡Conque me he olvidado de comer!—empecé á meditar.

Cerré los ojos: ví un plato de caldo con un huevo dentro; pero fijándome bien, observé que no era un huevo, ¡qué fastidio! era... ¡la luna! ¡la cabeza del cochero que me hacía muecas! Sentí náuseas del caldo y rabia contra aquella luna que me perseguía: quise tirar el caldo por la ventanilla, pero no tuve fuerzas para mover los brazos.

Me olvidé de comer... ¡me alegro! Comer es un vicio repugnante. ¡No sé como he podido resistir algunas veces el olor que despide la cocina de una fonda! Y además es una infamia comer; es devorar á seres vivientes. Somos sus verdugos y lo somos con alevosía, ¡se les cuida, se les engorda, se les asesina y... se les devora! ¡Y pensar que cada gran ciudad tiene un matadero en donde caen diariamente bajo la

cuchilla centenares de vidas!... ¡Qué sangrienta hecatombe ante la horrible divinidad de la materia! ¡Oh! ¡Los hombres somos infames! Tengo ganas de morirme, así, suavemente, sin movimiento, sin ruido, pero sobre todo, sin luna...

Entreabrí los ojos y comprendí por qué sentía cierto balanceo extraño. Ya no había coche: yo iba en una hamaca sobre la cubierta de un buque y percibí un zumbido constante que supuse sería el ruido de las olas, y unos cantos lejanos en idioma extraño que se me antojó alguna balada alemana que entonaban los marineros en la proa... y pasaban luces ante mí, como de grandes faroles que se balancearan sobre el tope de embarcaciones próximas, y noté además otro farolito que estaba colocado sobre mi mismo cuerpo tendido en la hamaca.

¿Quién habría tenido la extraña ocurrencia de ponerme un farolito sobre el vientre? Y el caso es que con ser tan pequeño pesaba mucho y me hacía daño en el estómago. Mirándolo bien, ví reflejarse en el cristal un rostro humano, muy risueño, mur burlón. Me fijé... y... ¡era la luna! ¡la luna, que me hacía muecas otra vez y seguía saltando en el cristal como antes en el cielo.

—Bueno, pensé, hay que huir... es forzoso huir... pero sin moverse... odio el movimiento. Hay que huir de la luna, del peso de este farolito que me oprime tanto el estómago y de todos los hombres que no son sino ogros mayorazgos que se comen á sus hermanos... pero yo no quiero moverme...

En esto sentí una conmoción extraña.

—¡A que hemos encallado!—se me ocurrió al momento—¡qué silencio! no se oye ya ni el zumbido aquel con que antes se quejaban las olas, ni el canto lejano de los marineros. ¿Se habrán salvado todos y me habrán dejado aquí solo, sobre la cubierta de un barco abandonado en mitad del mar... y moriré ahogado, ó moriré de hambre... ¡mejor! Ni he de moverme, ni he de comer, ni quiero ver á nadie á mi lado, porque odio el movimiento, y odio á la comida, y odio á los hombres. Aquí permaneceré contemplando el cielo... tampoco, porque veré á la luna y también odio á la luna. Lo único que haré será quitarme del vientre este endiablado farolito que tan dolorosamente me oprime el estómago.

Quise incorporarme y sentí en la cabeza un fenómeno extraño: era peso, ruido y movimiento interior inexplicable. Pero meditando un momento me lo expliqué sencillamente. Mi cráneo era la bóveda del cielo, y bajo él giraban todos los soles y planetas, unos alrededor de los otros, mezclados con cometas de larguísima cola que me producían un calor espantoso en el cerebro; pero en lugar de tener por centro algún sol inmenso, tenían... ¡la luna! La luna, que hasta dentro de mi misma cabeza, seguía mirándome y riéndose y haciéndome muecas.

Ya esto no era soportable. Aquella invasión creciente de la luna hasta incrustarse en el interior de mi cráneo y hasta hacer danzar á su alrededor á todos los astros, era horripilante y dolorosa. Quería pedir socorro... encontrar ayuda, protección... huir, en fin... pero sin moverme.

Me pareció escuchar ruido de voces, luego puertas que se abrían y cerraban, después un grito de mujer, grito extraño impregnado de angustias, seco, estridente, y á la vibración de aquel grito, todos los astros que giraban bajo mi cráneo avivaron su llama y circularon con rapidez vertiginosa... Sentí que me sacaban del barco y me tendían en la playa.

Había mucha luz dentro de mí, y mucha luz exterior que me lastimaba los ojos.

Una figura de mujer se destacaba de entre las llamas, y me miraba con cariño, ¡qué alegría sentí! Era Urania, la diosa que dirige y ordena el movimiento de los astros. Ella me había salvado del naufragio y del farolito que me oprimía el estómago. Ella venía, sin duda, á sacarme del cráneo todos aquellos soles y cometas que se peleaban en mi cerebro.

La miré con gratitud y... ¡oh decepción horrible! ya Urania no me miraba cariñosamente. Su cara, aquel hermoso semblante era la luna, y se reía... y me hacía muecas.

Ya no ví más. Me pareció que me envolvía en la sombra, en una especie de ataúd con forma á veces de coche que rueda, á veces de barco que navega, y se repetía la balada de los marineros y el gemido de las olas, y brillaban como puntitos luces diminutas y movedizas, y caían copos de algodón que iban cubriendo como una capa de nieve mi extraña sepultura.

Después, un sopor suave; algo de eco que se desvanece, de gemido que se hunde en el silencio, de lágrimas que se evapora...

Después, nada... la nada absoluta.

Un hermoso día de invierno, obtuve permiso para hablar, para preguntar, para saber.

Y supe que una noche había llamado á la puerta de mi casa un cochero, y me habían sacado del carruaje como muerto víctima de un grave ataque cerebral.

Entonces me presentaron á Urania. Era mi mujer.

—¿Me ves ahora con la cara de la luna que tanto aborrecías en tus delirios?—me preguntó.

—No—contesté estrechando su mano,—ahora te veo con cara de sol.

Cuando llegó el doctor le pedí el alta; ansiaba movimiento, mucho movimiento: quería comer un pollo, un faisán, un cordero... me había vuelto *ogro mayorazgo* y estaba dispuesto á devorar á toda la familia merced de la creación.

Se me concedió comer algo y dar un pa-

seo, pero en carruaje, porque estaba muy débil.

Al entrar en el coche me dijo mi acompañante:

—Este es el cochero que lo trajo la noche del ataque y al que también acusaba

usted en su delirio de tener cara de luna.

—Pues hombre—contesté—lo que le encuentro, más bien, es una cara de bárbaro lonachón que me hace mucha gracia.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

Una operación útil



Cortarle las uñas al blanquismo

De Rafael Altamira

HAZ BIEN...

Muchas veces oigo quejarse de desengaños á los que dedican gran parte de sus afanes á la propaganda de las ideas de regeneración social. Tropezan á cada paso con la ignorancia, con la mala fe, con la ingratitud y con la dificultad de convencer á la mayoría. Se desesperan de obtener escasos resultados; tres largos y enormes esfuerzos, algunos se desalientan y abandonan la lucha... Yo también he tenido desaliento y he sido herido por todos esos tropiezos. Pero mi ex-

periencia propia y la historia—que es la experiencia de los demás—me han enseñado que todo ello es muy humano, que siempre ha ocurrido así, que todos los reformadores han luchado con los mismos inconvenientes y que, sin embargo, la Humanidad ha realizado grandes progresos. Cuando he comprendido eso, he empezado á tener paciencia, á esperar y á no parecerme pequeña ninguna ventaja, ningún triunfo, ninguna conquista, por inferiores que á primera vista resultasen comparados con la energía gastada en conseguirlos.

He aprendido que los grandes hechos sociales se forman así, lentamente, paso á paso y que nada hay

despreciable en el continuo caminar de las ideas. Me he convencido de que lo fundamental en la propaganda es el acto de fe que realizamos todos los días, creyendo que aquello que predicamos, no obstante ser hoy rechazado por muchos, será en lo futuro el credo de la mayoría, el credo de la Humanidad toda, y que esa fé en el porvenir de nuestras ideas se va comunicando á los demás y es lo que constituye la fuerza de las doctrinas y de los partidos.

Eso en cuanto á las impaciencias y á los desalientos por la poca eficacia presente de la propaganda. En cuanto á los desengaños que proporciona la ingratitud de aquellos mismos á quienes queremos salvar, digo que no sólo no deben extrañarnos, sino que es preciso contar con ellos como cosa inevitable, segura. Quien tenga tanto amor propio y tan escaso amor al ideal que el choque con la ingratitud—hijo, muchas veces, de la ignorancia, no de la malicia—pueda hacerle retroceder ó renegar de lo hecho, ese que no se haga porta-estandarte de ninguna reforma.

Hay que hacer el bien á pesar de los ingratos, sabiendo que existen y resignándonos á que nuestros afanes sean olvidados y menospreciados por los mismos que los aprovechan. El desquite de los que obran así consiste en ver que, si su nombre se borra de la memoria de los otros, su obra triunfa, y los que les pagaron con desprecios ó rebeldías personales, viven de los frutos que da la semilla que ellos sembraron.

Si yo consiguiera ser
alguna vez Presidente,
no dejaba en el país
calabaza con bonete.

¿Cómo se debe educar?

Se presenta en favor de la enseñanza tradicional un ejemplo: El niño es curioso y pregunta:—¿Existe Dios? ¿Existe el alma?—¿Qué va á contestar un maestro neutral? Forzosamente habrá de contestar si ó no. Pues es una equivocación lamentable; y vaya otro ejemplo (los ejemplos sirven para todo). El niño es un impertinente y pregunta:—¿Hay habitantes en la estrella polar? Y el maestro de buena fe no debe contestar si ó no, por dos razones: la primera, porque no sabe lo que se le pregunta y sería soberana mentecatez mentir á sabiendá, y la segunda, porque el maestro

no debe contestar á pregunta alguna: si ni no, sino facilitar datos al educando para que se conteste él mismo como juzgue oportuno, puesto que en el mundo no va á ser un fonógrafo repetidor, sino un ser pensante, que necesita tener opiniones propias y unos cuantos adarnes de buen sentido.

¡Educar, imponer criterios cerrados, actos mecánicos, determinaciones instintivas! Así es como se educa á los loros y á los perros de los acróbatas. Educar es algo más noble, más excelso, más digno de la humana racionalidad.

ANTONIO ZOZAYA.

Los pájaros y los frailes
madrugan al mismo tiempo;
unos á cantar el alba
y otros á gruñir sus rezos.

¿Qué es la vida?

Lo que procede en estos momentos de la República Portuguesa, nos interesa, por eso que publicamos la hermosa é inmortal página de Guerra Junqueiro, el poeta más grande de la Iberia, é indudablemente, hoy, muerto Carducci, el representante de la Raza Latina, y uno de los más nobles pensadores de nuestros tiempos.

¿QUÉ ES LA VIDA?

La vida es el mal. La última expresión de la vida terrestre es la vida humana, y la vida de los hombres se reduce á un batalla inexorable de apetitos, á un choque de dilacerantes egoísmos. El progreso marca la distancia que va del salto del tigre, que es de diez metros, al curso de una bala que es de veinte kilómetros. La fiera nos confunde á diez pasos. El hombre es la fiera ampliada.

Nunca el abismo de los mares abortará un monstruo como la nave de guerra, con escamas de acero, intestinos de bronce, mirar de relámpago, bocas famélicas, pavorosas, que mastican llamaradas, escupen metralla, vomitan muerte.

La pata prehistórica del atlantosaurio desmoronaba un peñasco; la dinamita del químico vuela montañas. El mastodonte derriba un cedro; el cañón Krup revienta baluartes. Una víbora envenena á un hombre. Al pié de un Papaleón, un malagosaurio es una hormiga. Los lobos de la vieja Europa descuartizan algunas docenas de viandantes, mientras millones y millones de miserables caen de hambre y de abandono, sacrificados á la men-

tira de los cortesanos, á la gula devoradora de la burguesía democrática y cristiana. El matadero es la forma cruda de la sociedad en que vivimos. Unos nacen para reses! otros para verdugos. Unos comen, otros son comidos.

Hay criaturas lóbregas, vestidas de trapos mirando montes, y criaturas espléndidas, luciendo brocados y pedrerías que centellean al sol. En el coche del banquero duermen pobreza matizadas. Hay hombres que crean en una noche un barrio fúnebre de mendigos. Embellecen la garganta de las cortesanas con rosarios de esmeraldas y diamantes, más siniestros y luctuosos que el rosario de créneos que lleva al pecho el salvaje.

Viven cuadrúpedos en establos de mármol, y agonizan parias, roídos de gusanos, en tugurios infectos. La letrina de Vanderbilt costó pueblos de miserables. Y como los palacios devoran pocilgas, todo «boulevard» grandioso, para estar seguro necesita un cuartel, una cárcel y una horca.

El dios millón no está tranquilo sino olo ampara la guillotina contra el hambriento. Los hombres se reparten el globo, como los buitres el carnero. A mayor buitre, mayor pedazo. Hay hombres que tienen imperio, y otros que no tienen hogar.

Los pies mimosos de las princesas se deslizan, resplandeciendo en oro, por alfombras de terciopelo; y los pies de los vagabundos se desgarran en las breñas, ó cruzan, sangrando, las gaijas rotas y cortantes del camino.

Algunos caballos de «Sport» beben campagne; algunos perros de regazo, usan sortijas de brillantes; y muchas criaturas por falta de mendrugo, encienden una hoguera para morir. ¡Bendito el óxido de carbono que exhala paz y olvido! La naturaleza, entretanto, insensible al drama bárbaro de hombre. Guerras, odios, crímenes, tiranías, hecatombes, desastres, iniquidades, déjanla indiferente, inconsciente, con la inmovilidad de la roca que rozasen las alas de una abeja. El clamoreo atronador de todas las angustias no orranca un ¡ay! á la inmensidad inexorable. La aurora sonríe con el mismo esplendor á los campos de batalla que á la cuna del niño, y las plantas más lozanas no distinguen la podredumbre de Locusta de la podredumbre de Juana de Arco. Riéguese un vergel con sangre de Iscariote ó con sangre de Cristo, y los lirios inocentes (extraña inocencia!) se desbrocharán igualmente cándidos y nevados!

GUERRA JUNQUEIRO.



(No dejes de observar, lector amigo, que aunque diga burlando lo que digo, aquí, como en París, Londres ó Roma, lo más serio es tratar lo serio en broma.)

EPITAFIO

TREMA Ó MUNDO

«Aquí jaz Soares Fisterira,
Pintos, Chagas, Rocha, Paes,
Napoleão Lobo da Serra,
Capitão de mar e guerra:
Que a Nelson hizo chorar
De invaje: Foi meditar
Muito bravo e generoso;
E graça a seu reposo
Pode o mundo descansar.»

—Qué te parece, Juan Cruz,
De tan pomposa inscripción?
—Que el difunto fué gascón
Ciciliano... ó andaluz.

¡Vaya me gusta la broma;
Yo, por los nombres, infiero
Que el hombre fué brasileiro...
¡además... por el idioma.

Final elocuente

Cierto cura no muy listo,
en su concurrido templo
rememora para ejemplo
la pasión de Jesucristo.

Produce tales destrozos
con su frase coja y manca,
que á los oyentes arranca
un diluvio de sollozos.

Hace que viejos varones,
es decir, matusalenes,
transfigurándose en nenes,
suelten gordos lagrimones.

Ocasiona más traqueo
en las mujeres que un rayo;
donde no causa un desmayo
origina un pataleo.

Como sube á cada instante
el religioso estallido,
queda el templo convertido
en un campo de Agramante.

Sobresaltándose el cura
por el giro de la escena,
de su auditorio se apena
y sosegarle procura.

—¡Cesen las voces y el llanto
Bueno el sentirse afligido
ante un Dios escarnecido;
pero ¡no enageren tanto!

¡Hijos, aquí se delira!
¡Vamos! ¡Recobren el seso!
Hace muchos siglos de eso
y pudiera ser mentira.

MANUEL GONZÁLEZ PRADA.

AGERTIJOS

¿Qué es la religión?

—Una sociedad anónima en la cual
los accionistas jamás conbran divi-
dendo.

¿Qué es una iglesia?

—El banco hipotecario de las con-
ciencias.

¿Qué es una sotana?

—El *affiche* de los grandes fuma-
dores tratado al carbón.

¿Qué es una tiara?

—Un congreso de piedras precio-
sas.

¿Qué es la campana?

—Un idiota que habla por señas.

¿Qué es la cruz?

—El único sitio donde las leyes no
prohíben el desnudo.

¿Qué es un sermón?

—Un cántaro boca abajo.

¿Qué es un rosario?

—Una *procesión* de botones.

¿Qué es el bautismo?

—Una marca que no está regis-
trada.

¿Qué es la pila?

—El lavatorio de los ignorantes.

¿Qué es un cirio?

—Una vela elevada á la quinta po-
tencia.

¿Qué es un sacristán?

—Un virtuoso en el instrumento de
una cuerda (*la campana*).

¿Qué es el confesonario?

—El «monte de piedad» de la
honra.

¿Qué es la tonsura?

—El «círculo de la muerte».

¿Qué es la excomunión?

—Un ojo de vidrio.

¿Y la bendición?

—El purgante del alma de los ne-
cios.

¿Qué es un devoto?

—Un cliente con libreta en el alma-
cén del clero.

¿Qué es una devota?

—La llave de fa del piano; no *toca*,
pero *acompaña*.

¿Qué es una estampa?

—Una tarjeta que da la Iglesia á
los clientes para que no olviden la
casa.

¿Qué es la misa?

—Un pretexto que buscan los curas
para no reirse á solas.

¿Qué es la limosna?

—Un clavo con dos cabezas.

¿Qué es una plegaria?

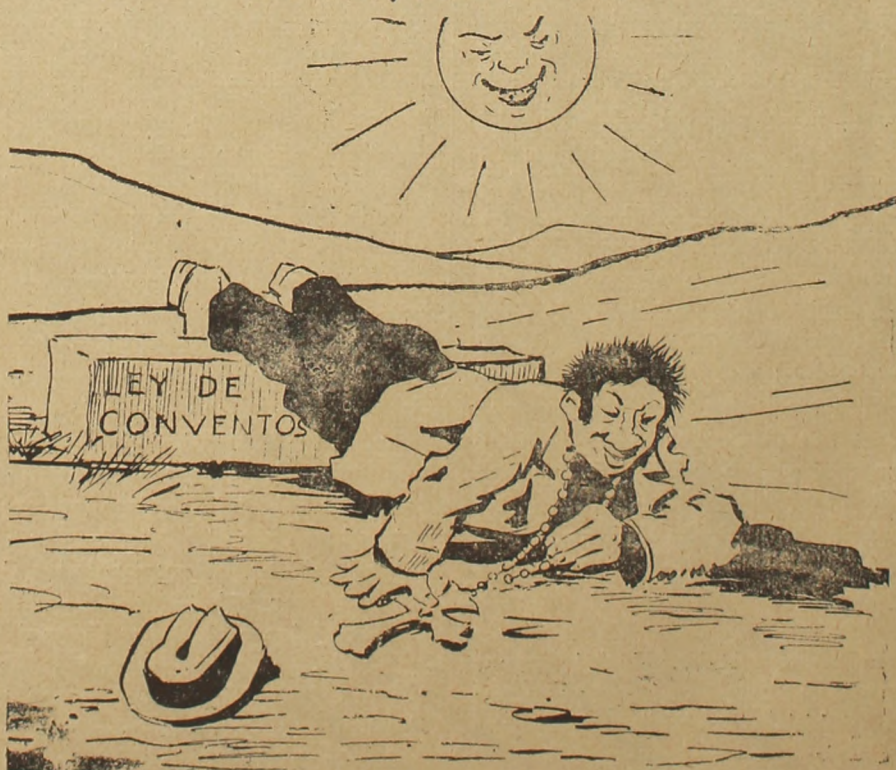
—Una manera disimulada de mani-
festar disconformidad.

WALTER BRACH.

¿Cómo quieres que componga
lo que remedio no tiene?

La que anda tanto con curas,
ya ves lo que le sucede.

LOS QUE SE VAN



España no nos quiere, á la Argentina nos vamos

El cristianismo



Un día vió la raza, desde el Oriente arcano,
Alzarse inmensas nubes, en cambio del albor,
¡Y un viento del desierto, sobre el Edén pagano,
Sembró doquier la noche, doquier sembró el dolor!

Calláronse las fuentes y enmudecióse el llano,
Donde antes Pan se erguía, como un Emperador,
Y en medio á sus triunfos moría el gran Juliano,
Besado en su agonía, por el divino Amor!

Dejó Dionys su trono de pámpanos eubierto,
En tanto en las Iglesias tocaba el bronce á muerto,
Y Juan soñaba abismos, do aprisionar la luz;

Vencía el Galileo! Tendió Thanatos su ala,
Y el mundo hecho una triste María de Magdala,
Como un pendón arriado, plegóse ante la Cruz!

ANGEL FALCO.

Sacrilegio

Con la regocijada fruición del más refinado sibarita, el buen padre Luque encendió el escogido Monterrey, deseoso de saborearlo, como buen fumador que era.

La jornada no había sido mala, al contrario, las entradas metálicas—que era lo que más le interesaba tratándose de asuntos referentes á la Santa Madre Iglesia—podían categorizarse entre las mejorcitas de la temporada; además se le presentaba la codiciada perspectiva de varias funciones para el día siguiente, lo que le representaba un abundante encaje.

Por esta circunstancia y el hecho de ser el día 8 de Octubre, Santa Brígida, una de las santas de su predilección, había agregado al almuerzo algunos platos, aumentando así la suculencia acostumbrada.

Aquella era la debilidad del buen padre Luque; comprendía que con ello incurría en el pecado de lujuria y faltaba á los principios filosóficos de su religión, enrolándose en los adeptos de la filosofía epicúrea,—aunque sin llegar, en un todo, á la exageración de Metrodoro,—pero... los goces y satisfacciones de una buena comida los colocaba, sino por arriba, casi á la altura de los que le depa- raba el desempeño de su sagrada misión. Natural que este modo de pensar del buen padre Luque no era para predicarse; ¡al contrario! la castidad, la continencia, la probidad, la abstinencia, la sobriedad, eran notas que abundantes musicaba en las sonatas que desde el púlpito entonaba para deleite de oídos de sus creyentes feligreses.

Ello no importaba; de iglesia para adentro el buen padre Luque, era todo probidad, desde que en ella nunca satisfacía las exigencias de su estómago; pero, hallándose en su ca-

sa... Además aquel día no hacía otra cosa que honrar á Santa Brígida, una de sus santas predilectas. Es cierto que su predilección por Santas se extendía á muchas elegidas, á quienes, ecuaníme, siempre honraba, más con ello demostraba su veneración por las ungidas por la gracia divina de figurar en el santoral. Nada más; á no ser estos sentimientos su vida hubiera sido un modelo de probidad.

Siguiendo la costumbre, abandonó la mesa y fué á ubicar su voluminosa personalidad en las comodidades de un blando sillón de hamaca. Una vez bien repantigado, con voluptuosidades sibaríticas, comenzó el saboreo del habano, libertando las bocanadas de humo que al estirarse manchaban el aire con dibujos de fantasía *modern style*. Por no tener en que distraer su atención, el buen padre Luque se entretenía en seguir con soñolienta mirada el juego del humo en su desmembramiento de curvas caprichosas, de arqueos atrevidos, de contracciones epilépticas, de cimbreos voluptuosos,—mientras el estómago hacía fuerte desgaste de energías para el laborioso proceso de la digestión.

Y fué en uno de esos paseos de la mirada, siguiendo los caprichosos giros de una voluta de humo, cuando se apercibió de que la Virgen le miraba, por medio de sus pintados ojos de venerada imagen. El padre Luque tuvo un gesto de azoramiento y de sorpresa, como de quien se encuentra in fraganti delito,—pero fué un escrúpulo pasajero; tantas veces la Virgen le había visto en aquella actitud de pecador, de cristiano entregado á las voluptuosidades de la concupiscencia!

Desvió los ojos de la Virgen, pero por más que quiso volver en seguimiento de los jugueteos y caprichos del humo, un algo de obsesión lo llevaba hacia la imagen, como si los inanimados ojos de ésta hubieran mi-

lagrosamente adquirido vida y con ella poder de atracción. Tanto se repitió el fenómeno que olvidó por completo el humo y fijó su atención, sólo en la venerada imagen.

Encuadrada en rico marco florentino allí estaba adornando ella sola el lienzo de pared. Figuraba la Virgen amamantando á Jesús, obra ejecutada por algún convencido en las ideas que sobre la pintura religiosa predicara con maravillosas telas el gran Domenico Morelli,—de manera, que había humanizado la original figura con vibrantes hálitos de vida y de palpitante verdad. El artista había «sentido» la obra pero con la mentalidad educada en la escuela de las telas del autor de «La tentazione di S. Antonio». Ya más de una vez,—después de sus opíparas comidas,—el buen padre Luque se había fijado en el crudo y soberbio verismo de los senos de la Virgen, en aquella carne que palpitaba y que por poco esfuerzo imaginativo que se hiciera parecía apercibirse la sangre que le daba calor y vida, su morbidez sensual y la tersura aterciopelada de la piel.

La mujer cumpliendo la sacrosanta misión de amamantar el fruto de su vientre, complementando así la obra de hacer al hijo la carne de su carne, la sangre de su sangre; tal podía interpretarse, apartándose de todo sectarismo, la hermosa tela que con precaminosa mirada contemplaba el buen padre Luque,—aunque allí había sido colocada como objeto de religiosa adoración. Allí representaba la madre del Dios de los católicos, la Purísima é Inmaculada, según la ridícula proclamación eclesiástica, aunque en el pintor, al ejecutar la obra, había podido más el ideal del arte que el del sectarismo; los pinceles habían seguido la impetuosa inspiración del enamorado de las bellezas de la línea, de la forma, del color, olvidando las frías vaguedades que caracteriza las obras de índole religiosa inspiradas, casi todas, en los maestros del principio del Renacimiento.

Imagen venerable y de adoración era para todos los feligreses, para todos los católicos, como lo era también para el buen padre Luque, pero aquel día, y en aquel momento—y otras veces en circunstancias iguales—dominado por los mareos concupiscentes, latentes después de sus opíparas y suculentas comidas, desaparecía el motivo de religiosa adoración para predominar la apreciación sensualista:—veía allí la mujer, «estuche de placeres»,—y no la casta visitada por el arcángel Miguel.

Aquella no era para el buen padre Luque la Virgen María, sino una hermosa mujer que exhibía la tentación de sus palpitantes senos, y la seducción de su cálida y sensual carne, sin que la santidad de la función que cumplía,—amamantar al hijo,—bastara para detener el desborde de pensamientos y apreciaciones lujuriosas.

Y así, por largo rato, y como otras veces, el buen padre Luque baboseó con su mirada, chorreante de lascivia y libinidez, la venerada imagen de la Pura é Inmaculada Virgen María.

R. ACQUARONE.

Los obreros de Batlle y Ordóñez

Robados por los revolucionarios

Recomendamos al Estado los obreros que trabajaban en la vía férrea, á los que desnudaron, robándoles todo lo que tenían, los revolucionarios blancos católicos. El gobierno, por el buen nombre del Uruguay y por deber de humanidad, y demostrando que es liberal como se debe ser y no católico como dicen las gentes de sacristía, debe y está obligado á darles todo lo necesario para que puedan vivir esos pobres obreros durante no tengan ocupación. Y si no, el partido colorado liberal, está obligado moralmente, á darle lo necesario á esos hombres para demostrar que los blancos son enemigos del extranjero y que el colorado viste á los que ellos roban y desnudan.

Pensamiento extranjero

NELL CASTELLO MALEDETTO

(PER LA VITA DI FRANCISCO FERRER)

Prigione, tribunale e mattatoio,
Montjuich, antro d'agguati e d'arte lotte,
erto su la città, come avvoltoio
pronto a rapina, guata ne la notte...

Dormono gl'innocenti: ma grifagna
di preti e gallonati una nequizia
ordisce, in nome del Barbon di Spagna,
la truffa secolar de la giustizia.

Anco una volta incrudelisce il nero
livito d'odi contro la ragione
umana... E la tragedia del pensiero
attanagliato da l'inquisizione.

Il gioco insano che le vite ruba,
dei nuovi veri non udí lo squillo:
Come a Xeres s'ammazza, e come a Cuba,
e ancora—«*Germinal!*...»—grida Angiolillo.

—«Re cattolico, ormai sul tuo reame,
(Carlo quinto é ben morto) il sol tramonta;
e non s'impomba col plebeo carname
la verità, né l'avvenir s'affronta.

Con le ritorte d'un ier nefando...

Dal cenere dei roghi la immortale
idea brilló, piú che lo scettro e il brando
di quei che sono scheltri a l'Escuriale.

Fu la imposta del sangue, che sommosse
Barcelona a negar esca a la guerra...
Oggi laggiú si muore, e in queste fosse
piombo iberico insanguina la terra...

Bada, o re, che il carnefice é il piú tristo
sobillatore, e il martire é il piú forte...
Il vinto su la croce non fu Cristo
e chi muor per l'idea vince la morte.

PIETRO GORI.

El Anarquismo

El anarquismo es algo así como el ave Fénix: todos hablan de ella y nadie la ha visto. Los burgueses, suponen al anarquismo un fantasma horripilante. Los obreros que se creen anarquistas, salvo contadas excepciones, saben tanto de anarquismo como de sanscrito. Por eso creo conveniente exponer en números sucesivos, las principales teorías anárquicas—*Ossal*.

EL PUNTO DE PARTIDA

Entre las doctrinas reconocidas como anarquistas, sobresalen de un modo particular siete de ellas, que son las de Godmin, Proudhon, Stirner, Bakunine, Kropotkine, Tucker y Tolstoy. Todas ellas están consideradas como anarquistas en la mayoría de las definiciones del anarquismo y en las otras afirmaciones de carácter científico relativas á él. Todas ellas presentan las propiedades comunes á las doctrinas anarquistas, según la mayor parte de las disposiciones doctrinales del anarquismo que por ahí corren. En casi todos los trabajos tocantes al anarquismo ocupan el lugar preferente unas ú otras de estas doctrinas. A ninguna de ellas se le ha disputado de manera notable su condición de doctrina anarquista.

EL FIN

El fin del presente estudio debe consistir, conforme á lo expuesto, en lo siguiente: «ante todo, en determinar el concepto del género constituido por las propiedades comunes de las doctrinas reconocidas como anarquistas, por la mayoría de los hombres

que se ocupa actualmente del anarquismo desde el punto de vista científico, y, después, en determinar los conceptos de las especies de este género constituidas por la agregación de algunas particularidades á aquellas propiedades comunes.»

La determinación de un concepto requiere, ante todo y sobre todo, que se presente el objeto á que el concepto se refiere, de la manera más clara y más pura posible.

Por lo tanto, el presente estudio tiene por fin referir, en cuanto sea posible, al campo común de nuestra experiencia, las propiedades comunes de aquellas doctrinas que están reconocidas como anarquistas por la mayoría de los hombres que se ocupan actualmente del anarquismo desde el punto de vista científico, y las particularidades de todas las doctrinas que presentan estas propiedades comunes, ó, lo que es igual, referir esas propiedades comunes y esas particularidades á un sistema de géneros y especies que abarque toda nuestra experiencia.

EL PROCEDIMIENTO PARA CONSEGUIR EL FIN

De conformidad con lo dicho, el camino que este estudio debe recorrer, desde su punto de partida hasta su término, habrá de dividirse en tres partes.

En primer término, hay que determinar los conceptos de Derecho, Estado y Propiedad. Luego, tenemos que exponer las afirmaciones de las doctrinas anarquistas acerca del Derecho, el Estado y la Propiedad. Y, finalmente, después de rechazar algunos errores, es preciso determinar el concepto del anarquismo y el de sus especies.

Ante todo, tenemos que determinar los conceptos del Derecho, el Estado y la Propiedad, pero del Derecho, el Estado y la Propiedad en general, no del Derecho, el Estado y la Propiedad de un especial orden jurídico ó de un especial grupo de órdenes jurídicos.

Los males comunicados
dicen que tienen consuelo:
yo conté los míos á un cura,
y ya me cuesta dos pesos.

¡Llora, llora!—dije á un cura—
llora que tienes por qué;
que es deshonra para un hombre,
ir vestido de mujer.

Pá que yo te orbie á tí,
tengo que vé dos señales:
un cura, que cumpla el voto
y aborrezca los metales.

CASA MONTAUTTI

155 - ZABALA - 155

Unica que garante los muebles que
tiene en venta á precio de remate

MONTEVIDEO

CASA DE REMATE Y LIQUIDACIONES

DE

Alejandro Montautti

Calle Sarandí 142, esquina Zabala

MONTEVIDEO

Se encarga de la venta en remate y particularmente de casas comerciales, propiedades, terrenos y campos.

Anticipa dinero sobre cualquier objeto que represente valor, y que se remita para venderlo en remate.

Compra mobiliarios completos y pequeñas cantidades, recibe muebles, carruajes, etc., en depósito. Da en su casa remates de Joyería, Tienda, Bazar, Ferretería, Mueblería, Talabartería, Almacén, Bebidas y otros artículos, todos los días lunes y jueves, á la 1 y 1/2 p. m.

"SALPICÓN"

Condiciones de suscripción

PAGO ADELANTADO

CAPITAL	INTERIOR	EN LA ARGENTINA
Por 1 mes . . . \$ 0.20	Por 1 mes. . . \$ 0.24	Por 1 mes . . . \$ 0.25
» 3 meses . . . » 0.60	» 3 meses . . . » 0.70	» 3 meses . . . » 0.70
» 6 " . . . » 1.00	» 6 " . . . » 1.20	» 6 " . . . » 1.40
» 1 año . . . » 2.00	» 1 año . . . » 2.80	» 1 año . . . » 2.80
Número suelto . . . » 0.05	Número suelto . . . » 0.06	» 1 año . . . » 2.80

"OLIVO"

Gran Café, Fiambrería y Billar

DE

PEREYRA Y BUDINO

Sarandí 135, esq. Alzaibar

Especialidades de la casa. — Gran surtido permanente de Fiambres—Vinos de postre y de mesa—Licores extranjeros—Vermouth, Bitters, Sandwichs, Cocktail Kola. — Bebidas de primera calidad. — Se lleva á domicilio. — Teléfono La Uruguaya 1565.

Lechería y Chocolatería

VIDA NUEVA

— DE —

Fernández é Iglesias

Casa especial en cocoa, chocolate á la española, francesa y brasilera, candiales, leche caliente, fría y helada. Servicio especial. La casa permanece abierta de día y de noche.

CALLE BARTOLOME MITRE, 197

La Proveedora de Pescado

de Andrés J.

Soca y C.^a—Depósito General: calle Juan L. Cuestas 47; Sucursales: N.º 1, Colonia 561; N.º 2, Mercado Central; N.º 3, Tala esq. Nueva Palmira; N.º 4, 18 de Julio 107a (Unión); N.º 5, Grecia 241 (Villa del Cerro); N.º 6, calle General Flores 168 (Agraciada); atendiéndose rápidamente los pedidos que se le hagan por los teléfonos: La Uruguaya 183 (Central) y Cooperativa. — A más tiene 35 carros que llevan el pescado á domicilio de mañana y de tarde.

Estudio de Dibujo y Pintura

Profesor V.

Casanova. — Lecciones especiales de dibujo y pintura. — Dibujos para fotograbados, zincografía y piedra. — Retratos á lápiz. — Caricaturas, Acuarelas, Tricomas, Viñetas y Carátulas. — Precios módicos. — Uruguay 513 — Montevideo.

Almacén del Centro

— DE —

JOSE FERNANDEZ

CALLE SARANDI 165, ESQ. ZABALA-MONTEVIDEO

Casa especial en té, café, vinos finos y licores. Surtido general de fiambres, quesos y conservas de diferentes clases.

LIBRERIA "LA NUEVA INFANCIA"

De HERMINIO CALABAZA

CALLE URUGUAY, número 271

Una buena liquidación que interesa á los que estudian. Por 3 pesos se adquiere una importante biblioteca de 24 tomos, cuyos autores y títulos son:

Récluss, El Fracaso de Dios. — *Vacherot*, La ciencia y la conciencia. — *Chinysky*, El confesor, la confesión y la confesada. — *Engels*, El socialismo y la religión. — *Arreat*, De frente al ateísmo. — *Haeckel*, El origen de la vida. — *Mantegazza*, El arte de ser feliz. — *Létourneau*, Ciencia y materialismo. — *Burnout*, La ciencia de las religiones (2 tomos) — *O'Gorman*, El convento desenmascarado. — *B. d'Holbach*, El nuevo Dios. — *Darwin*, El pasado y el porvenir de la humanidad. — *Darwin*, La lucha por la existencia. — *Vagot*, La superioridad mental de los animales (2 tomos) — *L. Ferri*, La impiedad triunfante. — *Donati*, El amor á través de las edades. — *Delfino*, Fisiología é higiene de la voz (2 tomos) — *Luben*, El catolicismo y sus luchas con el estado (2 tomos) — *Chavanne*, La organización del trabajo. — *Proudhon*, La única salvación. — *Richet-Delfino*, Los venenos de la inteligencia. — *Richet-Delfino*, La escuela en la lucha antialcohólica

Cada tomo, por separado, 20 centésimos; los 24 tomos, \$ 3.00

CAFÉ PROGRESO

DE

Luciano y Cándido Otero

Especialidad en Comidas á la minuta. Servicio esmerado. Completo surtido en Bebidas Extranjeras. — Precios módicos. — Teléfono, La Uruguaya, 688 (Central).

25 de Agosto, 49 al 53 esq. Yacaré

MONTEVIDEO